

Educación superior

Ante el volumen creciente de literatura sobre los efectos de la pandemia en la educación superior, hace algunos meses la *Comisión Europea* presentó un reporte de los principales hallazgos de múltiples estudios a lo largo del mundo. Varias de las recomendaciones resultan pertinentes en contextos como el nuestro.

Primero, se destaca la respuesta rápida y positiva de los planteles educativos en la transición a las clases remotas. Sin embargo, los estudiantes en general perciben que estas se tradujeron en un incremento en la carga de trabajo y un deterioro en su desempeño académico, acompañado de afectaciones en su bienestar psicológico y emocional, así como sentimientos de aburrimiento, ansiedad, frustración y rabia. El mejoramiento académico - por ejemplo, de cara al mercado laboral - requiere abordar de manera prioritaria estos aspectos de la vida de muchos estudiantes.



JULIÁN AREVALO
Decano, Facultad de Economía, Universidad Externado de Colombia

Adicionalmente, a medida que la emergencia va dando paso a condiciones más estables, la literatura enfatiza la necesidad de distinguir entre 'educación remota' y 'aprendizaje en línea' (donde la primera no incluye la adaptación de contenidos y metodologías), especialmente al considerar modelos híbridos presencial/virtual. Estos procesos deben estar orientados a traer lo mejor de ambos mundos y evitar el desgaste de algunas herramientas ampliamente usadas hasta ahora.

EL MEJORAMIENTO ACADÉMICO REQUIERE ABORDAR ASPECTOS DE LA VIDA DE LOS ESTUDIANTES.

Un segundo aspecto a tener en cuenta es la dimensión social de la educación, entendida como la creación de ambientes incluyentes que promuevan la equidad y la diversidad según las necesidades de cada comunidad. Aquellos estudiantes que pertenecen a minorías étnicas o raciales, al igual que quienes enfrentan condiciones socio económicas más adversas, han sufrido mayores afectaciones en su desempeño académico, y son más propensos a enfrentar problemas de salud mental. Esto podría exacerbar las desigualdades en el acceso a la educación y traducirse en una caída en la participación de los menos favorecidos. Por tanto, la atención especial a poblaciones vulnerables debe tomar cada vez más relevancia en esta época.

El tercer tema a considerar es la movilidad internacional. Los requisitos de viaje, así como las condiciones menos atractivas en los países de destino - por ejemplo, debido a las cuarentenas y el aislamiento - han impactado de manera notable la movilidad estudiantil, así como la colaboración académica transfronteriza. Frente a este tema será necesario combinar un mayor esfuerzo de los gobiernos, para facilitar la movilidad, con un acompañamiento especial a los estudiantes que salen a otros países, y a aquellos que ingresan desde el exterior. Esto permitirá evitar que se pierdan las oportunidades académicas, sociales y culturales que ofrece el flujo internacional de estudiantes.

Por último, resulta fundamental capitalizar las lecciones positivas de este tiempo. Entre ellas se destaca la capacidad de las instituciones educativas de conformar y fortalecer redes de trabajo y desarrollar iniciativas conjuntas a través de las cuales se facilite el intercambio de experiencias y aprendizajes.

La puesta en marcha de acciones como estas tiene el potencial de corregir las afectaciones que la pandemia ha tenido sobre la educación superior, hacer que esta cumpla su función social y sentar las bases para afrontar los retos de nuestras sociedades. La tarea apenas comienza.

ECONOMETRÍA | ARTURO GARCÍA, NURY BEJARANO Y CRISTIAN CONTRERAS

¿Tenemos que esperar a una crisis?

En el libro "Colombia después de la pandemia: la urgencia de lo estructural" se plantea que el país tiene "Una ventana de oportunidad en el sector agropecuario" (Econometría, 2021). La apuesta por los recursos energéticos (que viene de hace muchos años) no tiene mucho futuro: en carbón se cuentan con importantes reservas, pero tiende a prohibirse mundialmente por los efectos sobre el calentamiento global; en petróleo las reservas no superan los siete años. Con la reactivación económica post pandemia, se tiene una gran demanda de petróleo e incluso de carbón, que no durará mucho, en particular si se avanza en los acuerdos de la COP26.

Buscando alternativas, cuando se compara la dotación de los factores de producción de Colombia respecto a países con los podría estar compitiendo se encuentra que: tenemos una mano de obra cara, en vías estamos en los últimos puestos del ranking mundial, la inversión en ciencia y tecnología es vergonzosamente baja; y nuestros costos de energía están entre los más altos. En lo único que tenemos una real ventaja comparativa en es agua, tierras

(FAO, 2011) y una ubicación geográfica que nos permite producir todo el año, en todos los pisos térmicos.

Si el país quiere aprovechar sus ventajas comparativas debe apostar por el sector agropecuario; lo cual es la base para generar más empleos, incrementar los ingresos y aumentar exportaciones. Así mismo, se lograrían encadenamientos con la agroindustria y se evitarían las desventajas de centrarse en productos básicos (no generar valor agregado, pérdida de términos de intercambio, baja diversificación, etc.).

SI EL PAÍS QUIERE APROVECHAR SUS VENTAJAS DEBE APOSTAR POR EL AGRO.

Si la situación es tan clara, ¿por qué el país no ha hecho la apuesta por el sector agropecuario donde se aprovecharían las ventajas comparativas? Justin Lin en el texto Economic Development and Transition (Lin, 2009) tiene un planteamiento interesante al respecto. Considera que el desarrollo se logra cuando se tienen políticas alineadas para aprovechar las ventajas comparativas; sin

embargo, estas políticas solo se adoptan cuando el país no tiene otra opción. La disponibilidad de recursos, en el caso de Colombia provenientes del petróleo y en menor medida del carbón, permiten pensar en mundos ideales donde el desarrollo es sinónimo de tener actividades con tecnología de punta, así las escalas, el mercado o los costos no soporten esas opciones.

¿Significa que debemos pasar por los costos de una crisis para adoptar políticas que propicien un desarrollo sólido, soportado en las ventajas comparativas? La crisis está en el horizonte, sin ser inminente. Con una balanza comercial negativa y creciente, y un alto endeudamiento, el país necesita buscar alternativas de desarrollo.

En este escenario se tienen dos opciones: a) esperar hasta que efectivamente estalle la crisis y en ese momento tomar medidas de fondo; o b) anticiparse a la crisis e ir creando las condiciones para hacer una transición lo menos costosa posible. Las próximas elecciones presidenciales determinarán que camino seguir.

Si se aplazan los ajustes hasta el momento de la crisis, no hay mucho más que decir,

Convulsionada COP26



JORGE HERNÁN PELÁEZ
Columnista y periodista de El Paredón del Diario LR
@jfpelaez

Finaliza en Glasgow en las próximas horas, la sonada COP26, el vigésimo sexto período de sesiones de la Conferencia de las Partes de la Convención de las Naciones Unidas sobre Cambio Climático. Al comienzo de la cumbre al menos 33 países anunciaron sus nuevos compromisos. De nuestra región Brasil y Argentina se sumaron a la voluntad de India, que resulta ser el cuarto mayor emisor mundial, a comprometerse a ser carbono-neutrales para el año 2070. Colombia se presentó como lo que somos: una víctima de la situación, un país que debe ser protegido por los temas de biodiversidad.

Expertos técnicos y activistas han denunciado, basados en filtraciones del documento definitivo, que se está negociando todavía, que las metas son muy agresivas, pero no hay la suficiente voluntad de algunas naciones. No hay mecanismos vinculantes que obliguen a lograr los resultados, especialmente los de muy corto plazo. Hace cinco años, cuando se logró firmar el acuerdo de París en la COP21, hubo una proyección para fina-

les de 2022, y otra serie de metas a 2030. Con el consumo de energía eléctrica que supuso la acelerada digitalización y conexión de todas las economías durante la pandemia por el covid 19, los cálculos se desviaron significativamente. No se le puede atribuir todo el efecto al consumo intensivo de energía que supone tener prendido y conectado a miles de millones de hogares y empresas a internet de manera continua.

NO HAY MECANISMOS QUE OBLIGUEN A LOGRAR LOS RESULTADOS.

Lo que pasa es que con la inminente llegada de la tecnología 5G, tendremos la expansión de internet de las Cosas, es decir un consumo de energía eléctrica que solamente tiende a crecer. Otras tecnologías y formas de energía también crecerán, mientras los avances de energías alternativas y combustibles amigables con el medio ambiente van a otra velocidad. Por más investigación y desarrollo que se haga en los próximos años, las metas son inalcanzables según algunos académicos.

Estados Unidos y China, protagonistas por el tamaño de sus economías, deberán seguir siendo quienes lideren la ejecu-

ción de las ambiciosas metas. Los cuatro años de administración Trump, frenaron muchas iniciativas. En París todo el planeta se puso de acuerdo en mantener la temperatura con un aumento por debajo de +2°C, pero la realidad actual habla de una cifra exacta como meta: +1,5°C. Desde el punto de vista científico, superar el nivel de +1,5°C puede llevar en el mediano y largo plazo a fenómenos devastadores como tormentas continuas, inundaciones agresivas y veranos mortales para millones de seres humanos. Se estima que algunos de esos daños serían irreversibles.

Con el documento definitivo los nuevos compromisos de las naciones de recortar emisiones de carbono tendrían un efecto mínimo sobre el calentamiento global. Los cálculos de la ONU hablan de una proyección de +2,7°C, y en el mejor de los escenarios llegamos a +2,1°C, muy lejos del deseable +1,5°C. Esto se resume en que los países deben reducir sus emisiones a un ritmo siete veces más rápido de lo que están haciendo para alcanzar el objetivo del Acuerdo de París. En mi opinión un gran fiasco al que la humanidad le ha dedicado un cuarto de siglo y no ha logrado comprometer lo mínimo importante. En manos de estos mandatarios seguiremos esperando cuándo vamos a hervir todos.

TRIBUNA PARLAMENTARIA

Las MiPyme son transformación

Definitivamente la campaña electoral ha empezado a tomar momentum con la baraja de precandidatos y candidatos eternos quienes han empezado a acudir a los debates, entrevistas, y en general, a exponer sus diferentes propuestas y tesis. Algunos ostensiblemente diferentes, otros con propuestas bastante populistas y peligrosas, pero en general todos hablando de la importancia de la reactivación económica, parece que este tema está en el centro del debate pero sigue sin trascender ese cúmulo de zonas grises que marcan el miedo a una salida en falso en una contienda tan apretada.

Así pues, es incipiente la caracterización de esa reactivación económica, o lo que es lo mismo, al margen de quienes abiertamente atacan la iniciativa privada y los que la defienden, poco o nada se ha hablado de la importancia de generar un ecosistema donde

el pequeño y mediano empresario logre sacar adelante su emprendimiento, ni de cuales deben ser los pilares que lo sostengan.

Y es que en ese juego dialéctico en el que estamos inmersos desde ya hace un tiempo ha hecho que se pierda de foco que en

colombia cuando hablamos de empresarios hablamos de Don Pedro, de Doña Marta, y no de Ardila o de Sarmiento. Ya antes de la pandemia las Mipyme representaban cerca del 96% del tejido empresarial y aportaban cerca del 40% del PIB, y cerca del 80% de empleo en Colombia; con la llegada del covid 19, estas fueron las más afectadas, y ni que decir de las pequeñas y medianas empresas dirigidas por mujeres.

Es por esta razón que una estrategia de

SE HACE NECESARIO PONER EN EL CENTRO DEL DEBATE AL PEQUEÑO Y MEDIANO EMPRESARIO.

reactivación económica pasa por la creación de un ecosistema que comprenda estas realidades; el afán regulador del estado muchas veces desconoce tres factores de suma relevancia a la hora de buscar generar ciclos virtuosos en el tejido empresarial: (i) existe una importante brecha tecnológica en Colombia, la cual debe ser atendida de manera total si buscamos generar una mayor productividad y competitividad, (ii) la informalidad laboral está marcada por el excesivo ímpetu de los reguladores quienes han generado unos esquemas de cotización a seguridad social que no se cotejan con las realidades del mercado laboral, y han derivado en unos altísimos costos laborales no salariales que muchas veces son imposibles de cumplir para las MiPyme, y (iii) la tecnología y los nuevos modelos de negocio van mucho más rápido que el regulador, por lo que intentar imponer normas viejas a las formas nuevas lo único que hace es detener abruptamente los avances sociales y empresariales.

Cada vez más se hace necesario poner en el centro del debate al pequeño y mediano empresario. Las políticas de transformación y movilidad social pasan por tener un ecosistema que permita a las mipyme robustecerse. Es hora de hablar de como van a "regular para desregular" quienes hoy tienen vocación de poder presidencial, cómo atraer formas privadas de financiamiento a bajo costo que compitan con la banca tradicional, y cómo flexibilizar con seguridad el mercado laboral para bajar los costos de formalización de las empresas. Estaremos atentos.



CONSEJOS PARA LÍDERES

MAURICIO RODRÍGUEZ
@liderazgo

Una vida satisfactoria es mejor que una vida exitosa. Porque el éxito es medido por otros, mientras que la satisfacción la deciden nuestra mente, alma y corazón.

The wise you



GABRIEL VELASCO
Senador

INDICADORES DE COMPETITIVIDAD

	Salario promedio del sector agrícola (US\$)	Gasto en I+D 2016 (% del PIB)	Conectividad vial 2019 Valor (0-100)	Calidad de infraestructura vial 2019 Valor (0-7)
Argentina	902,22	55,80%	94,5	3,6
Brasil	317,75	126,40%	76,1	3,6
Chile	498,46	36,20%	95,8	5,2
Colombia	247,66	26,70%	65,4	3,4
Ecuador	248,04	33,20%	64,2	4,9
México	222,46	48,60%	22	4,5
Perú	238,01	12%	102	3,2

Fuente: Banco Mundial / Cálculo: UNAL

salvo que se advirtió. En caso contrario, en el escenario de anticiparse a la crisis, las actividades minero-energéticas seguirán a un nivel alto, pero con una tendencia decreciente. Se tendrán unos pocos años para un gran ajuste estructural. Esos años (tal vez algo menos de 10) deben aprovecharse para ir creando las condiciones y validar por medio de pilotos alternativas de desarrollo productivo que puedan escalarse.

Para crear las condiciones, primero se deben evitar los

efectos tipo enfermedad holandesa asociados a la explotación del petróleo. En particular se debe: evitar la revaluación, promover actividades contra cíclicas; y ver estos ingresos como una fuente de financiación para las nuevas apuestas de desarrollo.

Considerando el sector agropecuario, se debe afianzar el ordenamiento territorial a partir de, por ejemplo: a) procesos de aglomeración en las zonas rurales; y b) definición de la vocación del uso de las tierras y conflictos de

usos, de acuerdo con el uso real. Adicionalmente avanzar y consolidar el catastro rural multipropósito.

A la vez que se crean condiciones deben irse validando opciones productivas, pues será la fuente de generación de riqueza. En lo que respecta a los "qué's": a) apostar por la inclusión productiva como base para la inclusión social; b) buscar grandes impactos, que sean factibles y permitan la propagación; y c) todo proyecto debe tener posibilidades de gran escalamiento. En lo que corresponde a los "cómo's": a) más que cobertura, se deben lograr efectos demostración para su propagación; momento en el cual, el énfasis del gobierno será la provisión de bienes públicos como extensión rural para potenciar la propagación; y b) trabajar con pilotos que además de probarlo, analicen las condiciones en que se podrían replicar.

Esto es lo que puede hacer un próximo gobierno. El escalamiento corresponderá al gobierno que inicie en el 2026. Por el bien del país, esperemos que la crisis no estalle antes y que quien llegue a la Presidencia en el 2022 sea un estadista visionario.

TRIBUNA UNIVERSITARIA

El desafío clientelista



JUAN MANUEL NIEVES
Estudiante de Comunicación Política
@jmn_nieves

Ha sido polémica en estos días la negociación por parte de los alcaldes con los concejales para que sean aprobados sus proyectos, elegir presidente

del concejo y en general lograr una mayoría para tener gobernabilidad.

Debido a lo anterior, de frente, algunos concejales han desobedecido a su bancada como en Medellín o se han enfrentado acusándolos de clientelistas como ocurrió en Bogotá. Lo cierto es que estas viejas prácticas que tanto criticaban los mandatarios en campaña, terminan haciéndolas y hoy la meritocracia vuelve a estar en el olvido.

El ejercicio del control del poder ha sido desdibujado desde hace mucho tiempo por el clientelismo; en vez de convencer con argumentos y lógica, les ha quedado más fácil repartir la burocracia para así fortalecerse todos. Dicha práctica es, no solo promovida por el mandatario; también la ejercen los or-

ganismos legislativos: congreso, asambleas y concejos que se acostumbran a extorsionar al mandatario para asegurar su botín. Erradicar estas prácticas de corrupción es un verdadero desafío, porque desafortunadamente funcionan así: gobernantes y cabildantes a través del gasto estatal financian sus propios entramados de poder.

EL EJERCICIO DEL CONTROL DEL PODER HA SIDO DESDIBUJADO HACE TIEMPO

La lucha contra la corrupción es un reto de todos los países, pero en Colombia no se asume con seriedad; solo en campaña se hacen promesas y críticas; pero la oposición y los partidos alternativos, una vez logran el poder, suelen tener las mismas prácticas, salvo casos muy contados. Con \$3 billones de gasto de funcionamiento para solo Bogotá, todos los aliados caben y cualquier "acuerdo" se puede hacer. Gastar la billetera de todos sin tocar la propia es el grave problema del crecimiento del Estado: el burócrata tiene sus propios intereses, pero ejecuta dinero de todos; por eso

suele alinear el gasto con lo que desea, incluso con sus aspiraciones políticas y así la práctica del ejercicio público se vuelve un fortín más.

¿Tenemos que resignarnos al clientelismo? No, la primera sanción debe ser social: todo político se ve golpeado cuando su imagen se merma, las encuestas les duelen a los mandatarios, la denuncia pública les duele a los concejales; de hecho, algunos solo gobiernan con base al resultado de estas. La segunda forma es la necesaria reducción del Estado; mientras más austero, menos plata tienen para repartir y hacer acuerdos políticos; el innecesario crecimiento de la planta estatal solo deja espacio a más amigos del mandatario de turno.

La tercera debe ser una reflexión social; no todo vale; concejales que traicionan su propia bancada, secretarios ofreciendo tratos a cambio de aprobaciones y diputados dándole espacios en las gobernaciones deben llevar a cuestionarnos en qué momento la democracia permitió que los intereses personales estuvieran por encima del bien común y por qué los ciudadanos siguen eligiendo una y otra vez al mismo clientelista.